

Nº 4

4

Avances de  
Investigación

“La persistencia de la segregación  
residencial socioeconómica  
en Argentina”

*CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN  
TRABAJO, DISTRIBUCIÓN Y SOCIEDAD*

ISSN: 2250-4605



# Avances de Investigación

“La persistencia de la segregación  
residencial socioeconómica en  
Argentina”

Fernando Groisman

**Avances de Investigación N° 4**

Publicación del Centro de Investigación en Trabajo,  
Distribución y Sociedad  
ISSN 2250-4605

- 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2011.

**Avances de Investigación N° 4**

“La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina”

**Publicación del Centro Investigación en  
Trabajo, Distribución y Sociedad**

Esta serie de documentos contiene avances de investigaciones que lleva adelante el Equipo de Investigación en Trabajo, Distribución y Cuestiones Sociales compuesto por investigadores y becarios del CONICET y UBA. Aunque no de manera excluyente, la serie reúne documentos que han sido presentados como ponencias en diversos eventos académicos. Para su inclusión en la serie Avances de Investigación han sido sometidos a un proceso de evaluación.

**Director**

Fernando Groisman

**Equipo Editorial**

María Eugenia Sconfienza

Albano Blas Vergara

Av. Córdoba 2.122 (C1120AAQ)

[www.citradis.com.ar](http://www.citradis.com.ar)

**CITRADIS**

Centro de Investigación en Trabajo Distribución y Sociedad



## Resumen

En este documento se aborda uno de los aspectos concernientes a la dinámica de la segregación residencial socioeconómica como es el de su persistencia en el tiempo. El tema es analizado en el contexto de la recuperación económica que experimentó Argentina luego de la crisis de 2001. Durante este período la pobreza y la desocupación disminuyeron marcadamente mientras que la desigualdad de la distribución del ingreso mejoró en los primeros años para luego mantenerse estable. Mediante la confección de cohortes ficticias se procedió a evaluar si quienes se encontraban en entornos expuestos a mayores niveles de privación socioeconómica mejoraron su situación, en términos relativos, durante estos años. Los resultados obtenidos sugieren que el patrón de segregación residencial socioeconómica no se modificó. Ello obliga a avanzar hacia la discusión de una agenda de políticas públicas que tome en cuenta explícitamente estos aspectos del bienestar de la población

## 1 Introducción

La rigidez de la estructura social en Argentina ha derivado en, y se ha visto potenciada a su vez por, la segmentación del espacio urbano. Esta segregación residencial de naturaleza eminentemente socioeconómica tiene entre sus efectos más negativos el refuerzo del aislamiento social de los grupos de población más desfavorecidos aumentando la severidad de las fronteras sociales. En consecuencia se ha ido profundizando la brecha en el acceso a activos –económicos, financieros y sociales– entre los diferentes grupos sociales acrecentando sus efectos adversos sobre el bienestar de los hogares. Este tipo de segregación adquiere mayor gravedad en sus implicaciones sobre las condiciones de vida de los sectores más vulnerables cuando perdura a través del tiempo. En efecto, puede presumirse razonablemente que la permanencia de los individuos en entornos segregados generará mayores perjuicios que si tal evento es sólo una contingencia. En la medida en que los indicadores de bienestar tienden a mejorar en contextos de expansión económica, es esperable también que en estos escenarios se reduzca la exposición a la segregación. En este artículo se analiza uno de los aspectos concernientes a la dinámica de la segregación residencial socioeconómica como es el de su persistencia en el tiempo en un período en que se constató una fuerte recuperación económica. La pregunta que orientó esta investigación fue si quienes estaban expuestos a los mayores niveles de segregación socioeconómica mejoraron su situación en términos relativos.

El planteo se justifica por algunas de las características que tuvo el crecimiento económico en el período. Luego de la gran crisis de 2001 y el cambio de régimen macroeconómico Argentina mostró una sostenida y duradera recuperación económica. Crecieron fuertemente el empleo y el poder de compra de los ingresos laborales, se incrementó la proporción de

trabajadores registrados (aquellos puestos de trabajo que gozan de la protección de las normas laborales y muestran mayor estabilidad) y disminuyó la subutilización global de fuerza de trabajo –descendieron la desocupación y la subocupación horaria–. Asimismo, se constató una fuerte reducción de la pobreza absoluta. Sin embargo, en el plano distributivo la evolución fue menos satisfactoria. En efecto, la desigualdad de la distribución del ingreso mejoró en los primeros años para luego mantenerse estable.

La segregación socioeconómica enfatiza la existencia de alguna característica social común a los hogares que comparten un mismo espacio urbano. En este documento el foco está puesto en la segregación socioeconómica con base en una deficitaria inserción en el mercado de trabajo. Dado que las investigaciones sobre segregación requieren de información acerca de la ubicación espacial de los hogares los censos de población han sido una de las fuentes que mayor atención ha recibido en esta línea temática. Sin embargo con los censos no es posible realizar este tipo de análisis. Por lo tanto ésta es una de las facetas de la segregación menos explorada. En este documento se explota el hecho de que la encuesta de hogares de Argentina permite identificar a los hogares pertenecientes a un mismo punto de muestreo.

El artículo consta de seis secciones. En la siguiente se presenta una breve síntesis del tratamiento que ha recibido la cuestión de la segregación en la literatura y en la tercera sección se repasan algunos de los rasgos distintivos que tuvo el período bajo análisis en lo que concierne a la distribución del ingreso y el funcionamiento del mercado laboral. En la cuarta sección se presenta la metodología así como las características de la base de datos empleada y en la quinta sección se resumen los resultados alcanzados. La sección final contiene las conclusiones.

## II. Antecedentes seleccionados de la investigación sobre segregación residencial

La segregación residencial da cuenta del nivel de la desigualdad que adquiere la distribución espacial de la población. En la medida en que las personas que comparten un mismo espacio urbano tienen también en común características socio-económicas que las distinguen de otros grupos sociales que habitan otras áreas, la segregación residencial es también socioeconómica. Esta simultaneidad es visible en la mayoría de las ciudades modernas. En efecto, la presencia de barrios –habitados por– pobres y barrios –habitados por– ricos son fenómenos prácticamente generalizados. De tal forma que uno de los rasgos más visibles de la desigualdad social es el hecho de que los diferentes grupos o estratos sociales, usualmente los más pobres y los más ricos, tienden a exhibir fuertes contrastes en los vecindarios en que residen. El estudio de la segregación residencial –orígenes, magnitud, dinámica y consecuencias– ha sido largamente abordado por la investigación social debido precisamente a su pertinencia para evaluar los niveles alcanzados de integración y equidad en las sociedades. En Estados Unidos, ya en los años inmediatamente posteriores a la segunda posguerra, el tema fue tratado intensamente por la sociología especialmente en torno a los aspectos metodológicos de medición (Jahn et al, 1947; Cogwill y Cogwill, 1951; Bell, 1954; entre otros). Las contribuciones de Duncan y Duncan (1955) –relativa a la cuestión metodológica dadas las diferentes dimensiones de la segregación–, de Taeuber y Taeuber (1965) –que avanzaron en la combinación de indicadores cuantitativos con técnicas cartográficas– y Schelling (1969) –que se centró en los fundamentos microeconómicos del fenómeno– son indicativos del temprano interés e importante grado de avance de la producción académica sobre la temática.

Durante las décadas siguientes esta línea

de investigación se extendió notablemente. Además del continuado interés por su medición (por ejemplo Massey y Denton, 1988) se enfatizó el análisis de las consecuencias que acarrea la segregación y en ese marco se abrió paso al examen en torno a las relaciones de causalidad entre distribución espacial y ciertos indicadores sociales. En efecto, la asociación de la segregación residencial con características étnicas y migratorias de la población así como la existencia de brechas en rendimientos educativos, inserción ocupacional y criminalidad estimuló gran parte de las investigaciones encaradas. El que la residencia en vecindarios desfavorecidos pueda limitar los logros que pueden alcanzar los individuos recibió un fuerte impulso a partir del trabajo de Wilson (1987). Existe una extensa literatura que ha focalizado en esta relación y ha buscado aproximarse al efecto barrio o vecindario sobre diferentes variables sociales (Atkinson y Kintrea, 2001; Dietz, 2002; Galster, 2001; Jencks y Mayer, 1990; Arnott y Rowse, 1987; Brooks-Gunn et al, 1997; Crane, 1991; Ellen y Turner, 1997; Liebman, Katz y Kling, 2004; Lupton y Power, 2002; Buck y Gordon, 2004, entre otros).

Aunque los resultados empíricos no son concluyentes, la presunción teórica que guía a la mayoría de las investigaciones sobre el tema se basa en que el espacio urbano contribuiría a reforzar los límites o barreras a la interacción entre grupos sociales. De aquí se desprendería su carácter negativo para lograr mayores niveles de integración social en una ciudad, región o país. En este sentido la segregación residencial es un concepto amplio que no sólo refiere a la concentración de la población en el territorio urbano sino también a las oportunidades diferenciales de acceso a toda clase de recursos que tal condición define. Justamente, una de las consecuencias más negativas de la segregación urbana es la de situar a los estratos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme que propiciaría la naturalización de las

diferencias en la estructura social – situación que se agrava bajo ciertos contextos, por ejemplo cuando la dotación de servicios públicos como el transporte y/o la localización de la demanda de empleo favorecen el aislamiento de algunos territorios–. El derrotero que ha seguido la investigación sobre segregación residencial no ha estado exento de dificultades siendo una de las principales la escala adecuada para su medición. Téngase en cuenta que los índices usualmente utilizados son sensibles a la medida del espacio utilizada a lo que además se agrega la complejidad que acarrea la operacionalización de conceptos como vecindario o barrio frente a las fuentes de información disponibles.

En los últimos años se ha producido un renovado interés por el tema que ha mostrado algunos énfasis diferentes si se atiende a las características que el fenómeno habría adquirido en los Estados Unidos y Europa, por un lado, y la región latinoamericana por la otra. En efecto, en los primeros la investigación se ha centrado en la segregación con base étnica y migratoria (Schönwälder 2007, Varady 2005, Friedrichs, Galster y Musterd 2005, entre otros) mientras que en América Latina se han privilegiado los análisis centrados en la concentración espacial de la pobreza y sus efectos (Roberts y Wilson, 2009; Kaztman y Queiroz Ribeiro, 2008; Rodríguez y Arriagada, 2004; Sabatini y Brain, 2008; entre otros).

La reactualización del tema para las ciudades latinoamericanas radica probablemente en los profundos cambios que ha mostrado la organización urbana en los últimos 20 años cuya característica sobresaliente es quizás el amurallamiento (Borsdorf, 2003). En efecto, la presencia de zonas con muros perimetrales que operan como controladores funcionales para el acceso y egreso del lugar ha promovido la emergencia de recintos de riqueza. Este proceso se ha ido extendiendo gradualmente también a los barrios de los sectores medios y bajos. El rasgo más

destacado es la proliferación de condominios y/o barrios cerrados. Gran parte de estas urbanizaciones se han localizado en zonas suburbanas dando paso a un importante proceso de valorización del suelo. La pieza clave en esta nueva dinámica urbana ha sido la construcción de autopistas que generan una disminución de los tiempos de traslado diario –commute–. Además, se ha señalado también que parte de su expansión obedece a la sensación de seguridad que brindan frente a los delitos contra la propiedad (Walklate, 2001; Caldeira, 2000). Por su parte, en el otro extremo de la estructura socio-territorial han proliferado los asentamientos irregulares. La parcelación del espacio urbano puede ser vista como reflejo de una nueva dimensión en que se manifiesta la desigualdad al reforzar el distanciamiento de grupos sociales entre sí. Téngase en cuenta que en la mayoría de estos condominios se dispone de una gran variedad de servicios que reducen la dependencia de sus residentes respecto del exterior.

En este contexto, un tema que ha recibido menor atención relativa en la investigación latinoamericana ha sido el papel de los mercados de trabajo en este proceso. Si bien parte la hipótesis de spatial mismatch (Kain, 1968, 1992) acerca de la existencia de un desajuste espacial entre los lugares de residencia de los más pobres y las empresas que contribuye a que los primeros tengan menores oportunidades de empleo ha recibido una importante atención en la literatura especializada (Holzer, 1991; Ihlanfeldt y Sjoquist, 1998; Weinberg, 2004; Arnott, 1998; Brueckner y Zenou, 2003; Cervero et al, 2002; Houston, 2001; Martin, 2004; Gordon, 2003; Dickens et al 2003), su presencia en las agendas de investigación latinoamericanas ha sido ciertamente menor. Ello no deja de ser algo sorprendente por cuanto es abundante la evidencia que sustenta el hecho de que el funcionamiento de los mercados laborales es una pieza crucial para

comprender las oscilaciones en el bienestar de la población más vulnerable debido, en parte, a que en las economías latinoamericanas el desarrollo de mercados de crédito y redes de protección social es muy limitado. En efecto, los hogares pertenecientes a los estratos sociales bajos obtienen mayoritariamente sus ingresos monetarios de la inserción laboral de sus miembros.

Los recurrentes períodos de inestabilidad macroeconómica y crisis han impactado en aumentos de la pobreza agudizando las dificultades para sostener niveles de consumo previos. En el mismo sentido han incidido los abultados niveles de informalidad y precarización del empleo debido a la incertidumbre sobre los ingresos que estas relaciones laborales conllevan. Se desprende así que aquellas familias cuyos miembros no logran acceder a empleos de alta calidad –con mayor estabilidad y remuneraciones más elevadas– verán restringidas también las posibilidades de acceso a la vivienda en ciertas zonas de la ciudad. En consecuencia, la concentración en el espacio urbano de hogares con similares características socioeconómicas suele estar correlacionada con el derrotero que sigue del mercado laboral. Por otra parte, la causalidad puede operar también en sentido inverso. Los miembros de aquellos hogares que se encuentran espacialmente segregados verán limitadas las posibilidades de insertarse en las ocupaciones más ventajosas debido a los límites que les impone el propio entorno urbano en que residen. Son ejemplos de ello el déficit en transporte público y los problemas que la seguridad acarrea para la circulación en determinadas franjas horarias, fenómenos a los que cabe añadir la estigmatización social y discriminación laboral a la que suelen estar expuestos los residentes de entornos segregados.

La temática de la segregación suele recibir mayor atención cuando se producen procesos de empobrecimiento y de aumento de la desigualdad, sin

embargo su análisis es también relevante en otros contextos. El caso argentino es un buen ejemplo de ello. Al comenzar la corriente década se ha producido un cambio de envergadura en la situación socioeconómica de la región latinoamericana. En la gran mayoría de estas economías hubo indicadores positivos en la evolución del producto interno bruto y mejoraron aquellos relacionados con el bienestar de la población. Efectivamente, la pobreza e indigencia se redujeron prácticamente en forma generalizada (CEPAL, 2008). Argentina se destaca, a su vez, porque este cambio se produjo de forma dramática. Luego de la gran crisis de 2001 (cuando el producto se contrajo sensiblemente y la pobreza se extendió a más del 50% de la población) la economía tuvo siete años de crecimiento sostenido del producto a tasas del 8-9 % anual promedio (Beccaria y Groisman, 2009). Ante este nuevo contexto económico cabe indagar lo acontecido con la segregación socioeconómica en este país. En efecto, el acelerado descenso del desempleo y el incremento de los puestos de trabajo registrados en la seguridad social<sup>1</sup> –que fue mayor al de los no registrados– (Groisman, 2008a) constituyen una presión hacia la equidad y por lo tanto cabe indagar si la segregación con base socioeconómica se vio asociada a esta performance. Por otro lado, existe alguna evidencia que sugiere que el crecimiento económico no habría tenido un efecto tan pronunciado sobre los aspectos distributivos. Justamente, al observar lo acontecido con la concentración de los ingresos de los hogares se aprecia que si bien disminuyó sensiblemente al inicio de la fase expansiva luego exhibió un comportamiento más estable.

Una posible explicación que compatibiliza ambas evidencias es que los hogares con menores recursos y

---

<sup>1</sup> Aquellos que se encuentran cubiertos por las normas laborales y gozan de mayor estabilidad y remuneraciones más elevadas.

además residentes en entornos urbanos segregados enfrentaron mayores dificultades para acceder a los beneficios del crecimiento económico. Ello pudo haber sido el resultado, alternativa o complementariamente, de características personales de los miembros de estas familias –baja educación, baja experiencia laboral, entre otros– como de las restricciones que les impone la propia segregación –transporte público deficitario, escasez de información adecuada, estigmatización social–. En

todo caso este comportamiento sugiere, y es hipótesis de este trabajo, que la salida de los hogares de la condición de segregación no depende solamente de un contexto de crecimiento económico. En este sentido aun bajo un escenario favorable a la reducción de la pobreza y a la desocupación –como el que experimentó Argentina– pero en ausencia de políticas que afecten directamente la distribución espacial de la población, la segregación tenderá a mostrar una elevada persistencia en el tiempo.

### III. El funcionamiento del mercado laboral en el período y la concentración de los ingresos

La pobreza disminuyó en forma marcada entre 2002 y 2007 (Cepal, 2007) y ello fue manifestación directa de la fuerte creación de empleo y de la mejora en los ingresos reales de los trabajadores. Sin embargo, esta reducción no se advirtió más intensa para los hogares con menores recursos –cuyos jefes no tiene educación secundaria completa–<sup>2</sup>. Ello constituye un primer indicio acerca de las características distributivas que tuvo la fase expansiva analizada, especialmente luego de superar los niveles críticos en los dos años

---

<sup>2</sup> Argentina exhibió tempranamente elevados niveles de cobertura del sistema educativo. Por lo tanto, el criterio que mejor se aproxima a la clasificación socioeconómica de la población es la culminación del nivel de educación medio.

posteriores a la crisis de 2001. En efecto, sólo en este breve período la mejora en los ingresos de los hogares se mostró más intensa para las familias con menores recursos derivando en una fuerte reducción de la desigualdad. A partir de entonces, los cambios en esta variable se difundieron al conjunto de los hogares en forma generalizada. Precisamente, la evaluación del coeficiente de Gini confirma una sensible mejora en la equidad al inicio de la fase expansiva –de 2002 a 2003– que luego se moderó. En realidad, la estimación de los intervalos de confianza estadística de este indicador muestra ausencia de diferencias significativas entre las mediciones de 2004 y las posteriores (ver Cuadro 1).<sup>3</sup>

Si se focaliza la atención en lo sucedido cuando se ralentiza la mejora distributiva –a partir de 2004– se constata que el crecimiento del empleo fue diferenciado según nivel educativo: más intenso para quienes residían en hogares cuyos jefes contaban con calificaciones más elevadas. En efecto, entre puntas del período –2002 a 2007– el empleo en los hogares del estrato bajo acumuló un alza del 16% contra una de 41% para los integrantes de hogares con jefes más educados. Estas cifras son respectivamente de 6% y 23% cuando la comparación se efectúa entre 2004 y 2007 (ver Cuadro 2). Dado el comportamiento sectorial del empleo –fuerte en construcción y otros sectores intensivos en mano de obra de baja calificación– y de la tasa de desocupación en los hogares del estrato inferior ello parece haber respondido a una débil demanda de empleo. Precisamente, debe notarse que en los hogares con jefes de baja educación, al cabo de seis años de fuerte expansión económica, estaba desempleado el 12% de sus miembros y el 17,6% de los integrantes no jefes (ver Cuadro 2).

---

<sup>3</sup> Estimación realizada mediante *bootstrapping*.

**Cuadro 1:** Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Período	Gini	Intervalo de confianza al 95%	
		Lími inf	Lím sup
may-02	0,585	0,580	0,598
II-2003	0,554	0,545	0,570
III-2003	0,552	0,536	0,568
IV-2003	0,539	0,521	0,557
I-2004	0,522	0,507	0,536
II-2004	0,518	0,505	0,531
III-2004	0,515	0,500	0,529
IV-2004	0,518	0,501	0,536
I-2005	0,526	0,509	0,543
II-2005	0,516	0,503	0,529
III-2005	0,523	0,506	0,540
IV-2005	0,497	0,487	0,507
I-2006	0,511	0,497	0,525
II-2006	0,488	0,476	0,500
III-2006	0,495	0,484	0,505
IV-2006	0,492	0,480	0,505
I-2007	0,501	0,487	0,515

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

**Cuadro 2:** Evolución del empleo y del desempleo. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Período	Empleo (Base 100 = Mayo 2002)			Tasa de desocupación		
	Total de hogares	Con jefe que tienen hasta secundario incompleto	Con jefes que tienen secundario completo	Total de hogares	Con jefe que tienen hasta secundario incompleto	Con jefes que tienen secundario completo
may-02	100,0	100,0	100,0	24,2%	28,1%	18,5%
II-2003	103,8	97,7	108,1	18,7%	22,6%	13,7%
III-2003	108,9	105,7	112,2	17,1%	20,6%	12,4%
IV-2003	110,9	106,7	115,1	15,2%	18,6%	10,7%
I-2004	111,8	109,2	114,4	15,2%	17,9%	11,5%
II-2004	114,3	108,4	121,1	15,6%	19,3%	10,9%
III-2004	116,9	110,4	124,4	13,8%	17,4%	9,2%
IV-2004	118,1	112,5	124,5	12,5%	15,8%	8,3%
I-2005	115,0	110,9	119,6	13,4%	16,5%	9,3%
II-2005	117,5	109,6	126,7	12,3%	15,0%	9,1%
III-2005	121,7	111,0	134,6	11,2%	14,6%	7,3%
IV-2005	122,7	116,3	130,0	10,2%	12,6%	7,2%
I-2006	121,1	113,6	129,8	11,9%	14,7%	8,5%
II-2006	125,7	116,3	136,7	10,6%	12,5%	8,4%
III-2006	126,2	114,4	140,4	10,4%	12,6%	7,9%
IV-2006	127,6	115,7	141,9	8,9%	10,8%	6,8%
I-2007	127,2	115,6	141,1	10,0%	12,2%	7,6%

Nota: excluye planes de empleo

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

El aumento en la ocupación registrada de los jefes –que cómo se recordará corresponde a los puestos de trabajo que gozan de mayor estabilidad y que tienen en promedio remuneraciones más

elevadas que las que se obtienen en puestos no registrados– fue más intenso en los hogares con jefe de nivel educativo alto. La extensión del empleo precario en el estrato inferior alcanzaba a más del 50% de los hogares en 2007 –estimado como la proporción de hogares que no

contaba entre sus miembros con un trabajador registrado-.

El resultado agregado de estas tendencias en el empleo habría repercutido en un aumento de la desigualdad de no haberse producido una compensación a través de los ingresos laborales. Efectivamente, como consecuencia de medidas instrumentadas por el gobierno -cómo la asignación de sumas fijas para su incorporación en los salarios, la elevación del salario mínimo- y del aumento de la negociación colectiva -en la que se fijan los "pisos" salariales- las remuneraciones de los trabajadores de menores calificaciones mostraron una mayor recomposición relativa (Groisman, 2008b).

Otro rasgo que prevaleció en el período fue una elevada inestabilidad laboral. La elevada proporción de empleos precarios en la estructura de empleo puede conducir a una elevada rotación laboral. Este fue un rasgo que se extendió en forma muy marcada en la sociedad argentina durante el decenio de los noventa, especialmente en la segunda mitad del mismo (Beccaria y Groisman, 2008). En los años que siguieron al 2001 el fenómeno continuó con una intensidad menor pero continuó afectando especialmente a los hogares de menores recursos. En los hogares con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos asociadas a ésta fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel educativo. Otra forma de apreciar ello es atendiendo al hecho de la proporción de hogares en los que se produjeron variaciones en la cantidad de ocupados fue del 50% en el estrato de bajos recursos y de 39% en el estrato alto. Entre 2004 y 2007 esta brecha de inestabilidad entre grupos de hogares no se redujo y ello refleja la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. Nuevamente, parte de la explicación acerca de esta permanencia parece hallarse en la mejor perspectiva de empleo para aquellos con mayor nivel

educativo a lo largo de todo el período. Otra forma directa de apreciar la magnitud de la inestabilidad laboral es a través de las trayectorias laborales de las personas. En el Cuadro 3 se aprecia que el 38% de aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período -al menos una vez entre las cuatro ocasiones posibles que provee la encuesta a los hogares- exhibió una trayectoria laboral incompleta. En efecto, casi cuatro de cada diez individuos no estuvieron ocupados en el total de las cuatro observaciones realizadas a lo largo de 15 meses.

La intermitencia laboral estuvo asociada a posiciones desventajosas en la distribución del ingreso lo cual refleja el carácter involuntario que revistió la misma. Así, se puede apreciar que sólo el 13% de los que estuvieron siempre ocupados se encontraron en alguna de las cuatro observaciones disponibles en el quintil más pobre de la distribución del ingreso del hogar. Esta incidencia fue superior al 40% -e incluso al 50% en gran parte de las trayectorias- para aquellos ocupados inestables. Si se amplía el umbral a los dos quintiles inferiores estos guarismos pasan a ser de un tercio y de dos tercios para los ocupados con trayectorias estables e inestables respectivamente. Las diferencias también son relevantes en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden unos y otros. Entre los que se mantuvieron siempre ocupados la proporción de aquellos que estuvieron al menos en una ocasión en un puesto precario -no registrado en la seguridad social- fue del 36% mientras que entre los diferentes subgrupos de trabajadores inestables esta incidencia se

ubicó en un rango que fue del 46% al 67%. La inestabilidad afectó en mayor proporción a aquellos con bajo nivel educativo y fue más frecuente entre los no jefes, jóvenes y mujeres. Esta última evidencia es indicativa de las limitaciones de los hogares para recurrir al trabajo de otros miembros como mecanismo estabilizador de los ingresos. De todas formas, el hecho de que en

promedio un tercio de los trabajadores con trayectorias inestables sean jefes de hogar refleja la extensión de este fenómeno y de sus consecuencias para numerosos hogares.

interpretar estos resultados es que los mismos son una de las consecuencias de la fuerte segmentación entre hogares que limita las probabilidades de aquellos con menores recursos para ascender en la

**Cuadro 3:** Características de la inestabilidad laboral. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Categorías	Distrib	% de casos ubicados en el quintil más pobre en al menos una observación	% de casos ubicados en los dos quintiles más pobres en al menos una observación	% de baja educ.	% de los que estuvieron alguna vez en puestos de trabajo no registrados en la seguridad social	% de varones	% de jefes	Promedio de edad
Siempre ocupados	62,0	13,1	30,6	47,8	35,7	61,8	61,6	39,7
Sólo una vez ocupados								
En la primera observación	4,1	45,4	68,5	65,3	64,1	38,6	11,7	28,3
En la última observación	5,6	46,4	67,6	62,4	60,2	33,1	16,7	31,0
Resto de los casos	2,8	46,6	66,6	61,7	54,4	33,7	25,0	35,9
Sólo dos veces ocupados								
En las dos primeras observaciones	4,7	42,1	54,1	53,7	63,8	43,0	16,5	30,2
En las dos últimas	5,0	53,1	74,3	68,0	67,2	46,1	24,3	33,4
Resto de los casos	2,9	51,3	68,5	61,0	46,2	30,4	32,8	37,8
Sólo tres veces ocupados								
En las tres primeras observaciones	4,2	47,0	51,9	58,0	65,7	51,8	30,9	33,9
En las tres últimas	5,6	53,0	66,3	66,5	64,6	52,1	41,2	37,3
Resto de los casos	3,0	50,9	71,0	63,4	58,1	40,3	39,5	38,1
Total	100,0							

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

La situación descrita recién es consistente con un escenario de moderados cambios distributivos. Ello se puede constatar en el Cuadro 4. Allí se presentan los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos. La proporción de aquellos que se mantuvieron en el quintil de ingresos más bajo fue del 71% en el curso de tres meses y del 66% al cabo de 15 meses. Para el quintil más rico los valores fueron del 79% y 76%, para el período corto y largo respectivamente. Si se amplía el rango de posiciones de destino para incluir el quintil inmediato siguiente estos valores se ubican alrededor de 90%. Es decir que los hogares con mayores/menores ingresos al cabo de 15 meses son en una gran proporción los mismos. La evidencia presentada es compatible, entonces, con la persistencia de un endurecimiento de las posiciones que ocupan los hogares en la distribución del ingreso. En efecto, una forma de

escala de ingresos, tanto en forma absoluta como relativa.

Ante este panorama laboral y distributivo resulta razonable indagar si la segregación residencial estuvo asociada a dificultades en el acceso de integrantes de los hogares de bajos recursos a mejores empleos e ingresos más altos. Una forma de evaluarlo es a través de la movilización de otros activos de los hogares de bajos recursos (los miembros no jefes con edades entre 15 y 64 años). En Groisman (2008a) se presentan algunos resultados en torno a este interrogante. Allí se constata que su incidencia fue significativa y con el signo esperado: a mayor homogeneidad social –de nivel bajo– aumentaron las probabilidades de que los individuos ingresaran a puestos precarios. Se verifica también que la pertenencia a un hogar del estrato inferior se mostró asociada a una menor tasa de remuneración laboral horaria.

La evidencia presentada hasta aquí refleja entonces un panorama en el que coexistieron mejoras en indicadores clave como pobreza y desocupación con manifestaciones compatibles con un mercado de trabajo segmentado que en conjunto habrían confluído para que la distribución del ingreso se mantuviera

estable entre 2004 y 2007. En las secciones siguientes se avanza en el análisis de la dinámica de la segregación en este período.

**Cuadro 4:** Matrices de transición según quintiles del ingreso per cápita de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Entre observación 1 y 4 (intervalo de 15 meses)		Quintil de destino					Total
Quintil inicial	1	2	3	4	5		
1	65,5	23,1	8,6	2,0	0,8	100	
2	25,6	44,4	21,1	7,2	1,7	100	
3	6,3	23,8	39,7	25,7	4,4	100	
4	1,5	7,1	26,3	47,4	17,8	100	
5	0,5	1,4	4,4	18,0	75,6	100	

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

#### IV. Variables, datos y método de análisis

##### IV.1 Los indicadores de segregación utilizados

Como se discutió en las primeras dos secciones la noción de segregación socioeconómica alude a los procesos de separación física en las ciudades que afectan las posibilidades de interacción social entre individuos pertenecientes a diferentes estratos sociales o laborales o grupos étnicos. Como se documentó también en la sección II el tema ha sido largamente tratado en la literatura especializada siendo los aspectos metodológicos uno de las dimensiones que mayor atención recibe regularmente<sup>4</sup>. En este documento el foco está puesto en la segregación socioeconómica con base en una deficitaria inserción en el mercado de trabajo.

Dado que las investigaciones sobre segregación requieren de información acerca de la ubicación espacial de los hogares los censos de población han sido una de las fuentes que mayor atención ha recibido. Sin embargo, con ellos no es posible realizar evaluaciones sobre la

dinámica de la segregación. Ésta es una de las facetas quizás menos explorada del fenómeno. En este documento se explota el hecho de que la encuesta de hogares de Argentina (véase el apartado siguiente) permite identificar a los hogares pertenecientes a un mismo punto de muestreo. Ello implica que es posible confeccionar variables que resuman características del conjunto de hogares pertenecientes a un mismo entorno residencial y asignarlas luego a cada individuo u hogar. Esta dimensión territorial no se corresponde con una delimitación jurisdiccional sino de orden estadístico, no obstante, asegura que los hogares así identificados están cercanos espacialmente entre sí. De tal forma que, con dicho procedimiento es posible calificar cada hogar según una característica que sintetiza la composición social del vecindario o entorno urbano de residencia. A efectos expositivos se hará referencia a esta delimitación territorial como barrio o vecindario en forma indistinta.

En este trabajo se recurrió a dos criterios para medir la segregación. El primero resume la inserción laboral de los jefes de hogar definida como la proporción en el vecindario de aquellos hogares con jefes con edades potencialmente activas (e.g. entre 20 y 64 años) que se encuentran inactivos, desempleados u ocupados en un puesto de trabajo informal. La idea es que aquellos jefes de

<sup>4</sup> Además de la bibliografía ya mencionada cabe agregar a James y Taeuber, 1985; Rodríguez, 2001; y Reardon y O'Sullivan, 2004.

hogar –usualmente los principales proveedores de ingresos a los hogares– que no cuentan con un empleo formal –definido como aquel puesto asalariado registrado en la seguridad social o no asalariado en establecimientos de más de 5 ocupados– exhiben una inserción deficitaria en el mercado laboral. Como se vio en la sección III las limitaciones para la generalización del empleo registrado es un rasgo sobresaliente del mercado laboral argentino y, por lo tanto, resulta razonable indagar acerca de su concentración espacial. El segundo de los criterios utilizado fue la proporción de hogares pobres en cada una estas unidades espaciales. La medición de pobreza utilizada sigue a la metodología oficial vigente en Argentina a través de la cual se comparan los ingresos monetarios del hogar contra un valor de referencia –línea de pobreza– calculado para cada familia de acuerdo a su

composición demográfica. De tal forma que los hogares pobres son aquellos que tienen ingresos inferiores a su línea de pobreza.

Cabe notar que las dos dimensiones de análisis se hayan asociadas: los ocupados en empleos informales exhiben una mayor probabilidad de ser pobres que los ocupados en puestos formales. Sin embargo no son características que recaen necesariamente en las mismas personas. En el Cuadro 5 se puede apreciar precisamente su incidencia entre 2004 y 2006 para distintos grupos seleccionados. Allí se constata que la evolución de la pobreza y la informalidad no siguieron tendencias similares: la pobreza se redujo un 39% mientras que la informalidad lo hizo un 8%. Estas discrepancias habilitan indagar por separado a cada una de estas dimensiones.

	Tasa de pobreza		Tasa de informalidad	
	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006
<b>Total</b>	44,3	26,9	57,3	52,6
<i>Edad</i>				
15 a 29	46,6	27,6	66,0	59,2
30 a 49	40,6	23,5	50,7	46,3
50 a 64	32,8	17,9	55,8	51,9
<i>Sexo</i>				
Mujer	43,6	26,6	60,2	54,8
Varón	45,2	27,3	55,2	50,9
<i>Educación</i>				
Baja	54,5	35,9	74,1	71,3
Alta	22,4	9,5	41,0	37,0
<i>Región</i>				
Gran Buenos Aires	42,7	25,5	56,8	52,3
Noroeste	56,4	39,1	63,3	59,1
Nordeste	60,3	45,7	64,9	58,8
Cuyo	43,7	26,3	58,4	55,0
Pampeana	56,4	39,1	56,4	50,7
Patagonia	60,3	45,7	41,1	34,3

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

A partir del cómputo de la proporción de hogares con las características mencionadas en los vecindarios se establecieron valores de corte para definir si ese entorno residencial estaba segregado. Se recurrió a los valores de

66% y 75% para los criterios de informalidad y de 50% para el de pobreza. Se pretende de esta forma estar incluyendo a aquellos hogares que residen en espacios urbanos altamente homogéneos en relación con el atributo

que se está considerando. En el Cuadro 6 se informan las tasas de segregación obtenidas. Cada una indica, entonces, la

proporción de individuos que residen en vecindarios semejantes de acuerdo a la característica que se está considerando.

<b>Cuadro 6:</b> Segregación residencial: diferentes criterios de medición. Total de aglomerados urbanos.						
	Tasa de segregación (a)		Tasa de segregación (b)		Tasa de segregación (c)	
	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006
Total	44,1	29,2	22,3	14,1	18,4	6,5
<i>Edad</i>						
15 a 29	44,7	30,7	22,4	15,2	20,0	6,7
30 a 49	41,6	27,2	20,4	12,4	16,7	5,7
50 a 64	41,6	26,7	20,5	12,8	14,0	5,0
<i>Sexo</i>						
Mujer	43,9	29,3	22,3	14,3	18,0	6,5
Varón	44,3	29,0	22,2	14,0	18,9	6,5
<i>Educación</i>						
Baja	49,3	33,2	26,0	16,9	22,8	8,7
Alta	33,4	21,5	14,6	8,9	9,0	2,2
<i>Región</i>						
Gran Buenos Aires	44,6	29,4	22,5	16,2	17,5	7,4
Noroeste	51,7	32,9	28,4	15,0	36,4	11,1
Nordeste	58,8	46,9	36,1	22,5	15,8	4,5
Cuyo	29,5	25,4	13,3	8,1	37,3	11,2
Pampeana	43,3	26,0	20,1	9,6	10,9	2,6
Patagonia	18,7	12,3	8,8	5,0	7,0	0,5

a) Corresponde a los vecindarios en los que más del 66% de los jefes de hogar entre 20 y 64 años no cuentan con un empleo formal, b) Idem (a) pero el valor de corte fijado en más del 75%

c) Corresponde a los vecindarios en los que más del 50% es pobre

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

## IV.2 Los datos utilizados

La encuesta permanente de hogares de Argentina (EPH) que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) es de carácter urbano y se aplica en las principales ciudades del país. Esta encuesta se viene implementando en Argentina desde 1973, sin embargo, en 2003 se produjo una importante reformulación metodológica. Desde que se inició y hasta este último año, la EPH constituía un relevamiento puntual que se levantaba dos veces al año –durante los meses de mayo y octubre–. Desde entonces la recolección de datos se realiza en forma continua –durante todas las semanas del año– y las estimaciones se producen trimestralmente y semestralmente. Éstas últimas son representativas de cada uno de los 28

aglomerados urbanos cubiertos que en conjunto representan a algo más del 70% de la población urbana del país. Desde 2003, además, es posible agrupar a los hogares según su pertenencia al mismo punto de muestreo. Ello implica identificar a aquellos hogares que se encuentran cercanos en términos espaciales. La EPH es una encuesta por muestreo de viviendas en la que los hogares son entrevistados en cuatro ocasiones a lo largo de un período de 15 meses. Los hogares son escogidos aleatoriamente en dos etapas: dentro de cada aglomerado urbano se seleccionan las áreas en las que se va a desarrollar la encuesta (radios censales o subdivisiones de éstos) y posteriormente se efectúa una selección aleatoria de viviendas. La selección de las áreas en la

primera etapa asegura la cercanía espacial de los hogares. La utilización de esta información resultó un recurso apropiado como aproximación al vecindario, téngase en cuenta que el promedio de viviendas por punto muestral o unidad territorial así definida es de 28 (una escala razonable para referirse a entornos espaciales o de residencia).

### IV.3 El método de análisis

La utilización de cohortes ficticias es un recurso adecuado para explorar lo acontecido con la evolución de la segregación residencial socioeconómica durante la fase de recuperación económica argentina. Una cohorte ficticia –o seudo panel– se construye con datos repetidos de sección cruzada. El procedimiento consiste en seleccionar a individuos nacidos en un mismo período para observar luego, en los años subsiguientes para los cuales se dispone de datos, al conjunto de personas nacidas en el lapso definido para la constitución de la cohorte. Como los integrantes de estos grupos pueden no ser los mismos se les denomina seudo-paneles o cohortes ficticias. Este recurso metodológico ha sido aplicado en la investigación social cuando los datos de panel no están disponibles o son inadecuados para el objeto de estudio que se persigue. Existe un creciente interés por esta técnica en la literatura especializada (Deaton, 1985; Collado, 1997; Verbeek y Vella, 2005; entre otros). Incluso se ha señalado que tiene ciertas ventajas respecto de los datos de panel por ejemplo para los análisis de movilidad de ingresos (Antman y McKenzie, 2007). En este sentido, téngase en cuenta que los datos longitudinales suelen presentar algunas limitaciones, siendo las dos más importantes la existencia de attrition o desgranamiento de respondentes y los errores de reporte y/o medición. La primera de ellas –que implica la pérdida paulatina de las unidades de observación– es mayor a medida que se extiende el período de tiempo. La misma puede ser elevada y no aleatoria acarreando un perjuicio

relevante si las familias más móviles, por ejemplo, son las que cambian de lugar de residencia más seguido o simplemente dejan de responder. La segunda de las dificultades mencionadas está presente también en los datos de corte transversal; sin embargo, un error de reporte en los datos longitudinales puede impactar más intensamente sobre aquel aspecto que se está estudiando. En el caso argentino la EPH ofrece datos longitudinales para un período muy breve de tiempo.<sup>5</sup> En este documento, la ventaja de utilizar cohortes ficticias es que permite aumentar el período de observación a tres años, ello es, entre el segundo semestre de 2003 y el mismo semestre de 2006. Período que es justamente el que interesa explorar dado el comportamiento ya comentado en la concentración de los ingresos.

Además del año de nacimiento es posible identificar otros atributos comunes de las personas como condición para su inclusión en el mismo grupo. Para este trabajo se ha considerado el sexo y el máximo nivel educativo alcanzado diferenciando dos niveles. De tal forma que se obtienen grupos lo suficientemente homogéneos en cuanto a aquellos atributos invariantes o más

---

<sup>5</sup> En el esquema de rotación muestral vigente desde 2003 cada hogar es entrevistado en una ocasión en un trimestre dado y vuelto a visitar en el trimestre siguiente. Luego es excluido de la muestra durante similar período de tiempo –dos trimestres– para volver a ingresar a la misma. En esta segunda etapa cada hogar es visitado nuevamente en otras dos oportunidades también en dos trimestres consecutivos. Finalmente abandona la muestra. Ello implica que entre la primera observación y la segunda media un período de tres meses, entre la segunda y la tercera uno de nueve meses y finalmente entre la tercera y cuarta observación un intervalo de tres meses. La rotación de los hogares en el panel de respondentes se realiza por cuartos. Dentro de cada aglomerado las áreas seleccionadas en la primera etapa del muestreo se separan en cuatro grupos siendo cada uno de ellos una sub-muestra de tamaño igual a una cuarta parte de la muestra total.

permanentes de las personas. El análisis se circunscribió a los adultos que en 2003 tenían edades que iban de los 20 a los 59 años. Siguiendo un procedimiento habitual y con el propósito de disponer de un número de casos adecuados en cada cohorte se incluyeron individuos agrupados según sus edades en tramos quinquenales. Por ejemplo, la primera

cohorte quedó conformada por aquellos varones que no finalizaron el nivel secundario de educación y que nacieron entre 1979 y 1983. El resultado fue un total de 32 cohortes ficticias. En el esquema siguiente se resume el diseño de los seudo paneles.

Esquema de cohortes ficticias utilizado							
Cohortes	Atributos			Tramos de edad considerados en cada año			
	Año de nacimiento	Sexo	Educación	Año 2003	Año 2004	Año 2005	Año 2006
1	1979-1983	Varón	Hasta secundario incompleto	20-24	21-25	22-26	23-27
2	1974-1978	Varón	Hasta secundario incompleto	25-29	26-31	27-32	28-33
3	1969-1973	Varón	Hasta secundario incompleto	30-34	31-35	32-36	33-37
4	1964-1968	Varón	Hasta secundario incompleto	35-39	36-40	37-41	38-42
5	1959-1963	Varón	Hasta secundario incompleto	40-44	41-45	42-46	43-47
6	1954-1958	Varón	Hasta secundario incompleto	45-49	46-50	47-51	48-52
7	1949-1953	Varón	Hasta secundario incompleto	50-54	51-55	52-56	53-57
8	1944-1948	Varón	Hasta secundario incompleto	55-59	56-60	57-61	58-62
9	1979-1983	Varón	Con secundario completo	20-24	21-25	22-26	23-27
10	1974-1978	Varón	Con secundario completo	25-29	26-31	27-32	28-33
11	1969-1973	Varón	Con secundario completo	30-34	31-35	32-36	33-37
12	1964-1968	Varón	Con secundario completo	35-39	36-40	37-41	38-42
13	1959-1963	Varón	Con secundario completo	40-44	41-45	42-46	43-47
14	1954-1958	Varón	Con secundario completo	45-49	46-50	47-51	48-52
15	1949-1953	Varón	Con secundario completo	50-54	51-55	52-56	53-57
16	1944-1948	Varón	Con secundario completo	55-59	56-60	57-61	58-62
17	1979-1983	Mujer	Hasta secundario incompleto	20-24	21-25	22-26	23-27
18	1974-1978	Mujer	Hasta secundario incompleto	25-29	26-31	27-32	28-33
19	1969-1973	Mujer	Hasta secundario incompleto	30-34	31-35	32-36	33-37
20	1964-1968	Mujer	Hasta secundario incompleto	35-39	36-40	37-41	38-42
21	1959-1963	Mujer	Hasta secundario incompleto	40-44	41-45	42-46	43-47
22	1954-1958	Mujer	Hasta secundario incompleto	45-49	46-50	47-51	48-52
23	1949-1953	Mujer	Hasta secundario incompleto	50-54	51-55	52-56	53-57
24	1944-1948	Mujer	Hasta secundario incompleto	55-59	56-60	57-61	58-62
25	1979-1983	Mujer	Con secundario completo	20-24	21-25	22-26	23-27
26	1974-1978	Mujer	Con secundario completo	25-29	26-31	27-32	28-33
27	1969-1973	Mujer	Con secundario completo	30-34	31-35	32-36	33-37
28	1964-1968	Mujer	Con secundario completo	35-39	36-40	37-41	38-42
29	1959-1963	Mujer	Con secundario completo	40-44	41-45	42-46	43-47
30	1954-1958	Mujer	Con secundario completo	45-49	46-50	47-51	48-52
31	1949-1953	Mujer	Con secundario completo	50-54	51-55	52-56	53-57
32	1944-1948	Mujer	Con secundario completo	55-59	56-60	57-61	58-62

Para cada una de las cohortes se estimó su tasa de segregación en cada período y el método utilizado para el tratamiento de los datos fue el análisis de regresión a la media. La estimación se realizó por mínimos cuadrados y por efectos fijos según cohortes. El objetivo perseguido es evaluar en qué medida el hecho de estar

segregado en un momento dado condiciona la probabilidad de continuar en el similar estado en el período siguiente. De tal forma que la variable dependiente será el logaritmo de la tasa de segregación de cada cohorte en un momento dado y la variable independiente será el logaritmo de la tasa de segregación en el período previo.

El coeficiente  $b$  obtenido en esta regresión lineal puede interpretarse como una medida del grado de convergencia/divergencia en la segregación.

Formalmente se expresa como:

$$\ln(Sr)_{i1} = \alpha + b\ln(Sr)_{i0} + \varepsilon_i$$

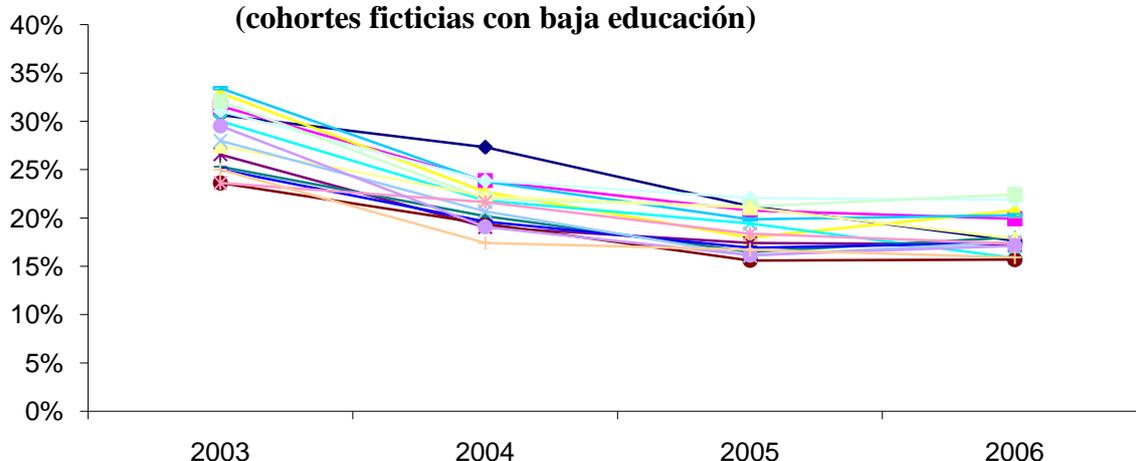
Donde  $Sr$  es la tasa de segregación para los individuos  $i$ ,  $1$  y  $0$  expresan respectivamente período actual y pasado,  $b$  es el parámetro de interés,  $\alpha$  es la constante y  $\varepsilon$  el término de error. Si el valor del coeficiente se ubica entre  $0$  y  $1$  habrá convergencia, si se ubica por encima de  $1$  se apreciará divergencia y si es inferior a  $0$  habrá un reordenamiento generalizado en los niveles de segregación. Finalmente, si es igual a  $1$  el resultado es inmovilidad. La interpretación de los resultados permitirá establecer si la segregación perdura en el tiempo y con qué intensidad. Tal resultado es relevante, como se mencionó, por tratarse de un período de fuerte expansión económica. En efecto, los diagnósticos sobre la segregación socioeconómica y acerca de las políticas para su erradicación serán diferentes si la sola expansión del producto logra su reversión.

## V. Resultados obtenidos

Entre el primer semestre de 2004 y el segundo semestre de 2006 la segregación residencial socioeconómica disminuyó marcadamente cualquiera sea el criterio utilizado para su medición (Cuadro 6). La disminución en los indicadores de segregación fue generalizada entre los diferentes tramos de edad y sexo. Entre las diversas regiones los cambios no parecen haber seguido una tendencia definida. Sin embargo, cabe destacar como rasgo distintivo que la mencionada disminución se apreció algo más intensa para aquellos individuos con alto nivel educativo para cualquiera de los criterios utilizados y valores de referencia. Este último comportamiento es consistente con el derrotero distributivo del periodo que como se recordará fue de leve mejora a pesar del fuerte aumento del producto.

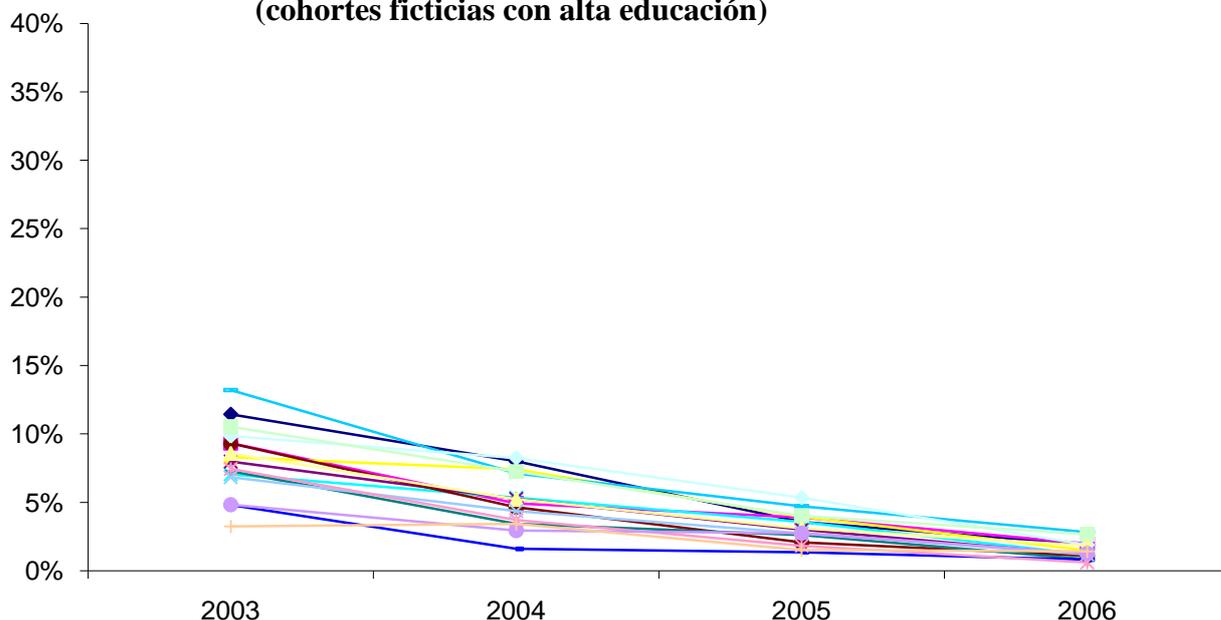
Los gráficos que se presentan a continuación muestran para cada cohorte la evolución de los indicadores de segregación construidos. Se exhiben por separado las cohortes con bajo nivel educativo y aquellas con mayor educación.

**Gráfico 1: Segregación por informalidad  
(cohortes ficticias con baja educación)**





**Gráfico 4: Segregación por pobreza  
(cohortes ficticias con alta educación)**



Se constata una gradual reducción entre 2003 y 2006 en los indicadores de segregación por informalidad y por pobreza. En cuanto a la intensidad de la disminución de la segregación se produjeron algunos cambios en las distancias de los valores de los indicadores de segregación entre cohortes aunque sin un patrón definido. Sin embargo, cabe destacar que entre aquellos grupos con mayor nivel educativo se produjo cierta confluencia en los valores de la segregación hacia el final del período. Nuevamente, esta evolución resulta consistente con la moderada evolución distributiva comentada en la sección III.

Para el análisis econométrico se recurrió al criterio de segregación más restrictivo, esto es el que define en esa condición a aquellos que residen en entornos donde al menos el 75% de los jefes de hogar no cuenta con un empleo formal. Para el segundo criterio se mantuvo el umbral del 50% de los jefes en condición de pobreza para calificar a las personas como residentes en entornos segregados. El análisis de regresión de efectos fijos por cohortes confirma una elevada

persistencia de la segregación<sup>6</sup> (ver Cuadro 7). Los coeficientes estimados fueron del 0,97 para la segregación por informalidad y superiores a 1 para la estimada por pobreza. Es decir que la diferencia de cada punto porcentual en las tasas de segregación a las que estuvieron expuestas las diversas cohortes en cada período devino en una brecha de 0,97 puntos al año siguiente en el primer caso y en una de 1,12 en el año siguiente. En otras palabras, aquellos que enfrentaban los mayores niveles de segregación por informalidad persistieron en esa condición año tras año. En el caso de la segregación por pobreza el resultado arroja una moderada tendencia hacia la divergencia: la brecha de segregación por pobreza se amplió. Por lo tanto, globalmente se está en presencia de una elevada inmovilidad la cual debe justipreciarse teniendo en cuenta el contexto de fuerte expansión económica en Argentina.

La ausencia de un comportamiento claro hacia el estrechamiento de las

<sup>6</sup> Los resultados del análisis por mínimos cuadrados para el conjunto de las cohortes son similares.

diferencias en la segregación es consistente con el panorama de estabilidad distributiva comentado con anterioridad. En otras palabras, al cabo de estos años de crecimiento económico el patrón de segregación residencial socioeconómica no parece haberse modificado de manera sustantiva.

<b>Cuadro 7: Resultados del análisis de regresión</b>						
<i>Efectos fijos por cohortes</i>						
<i>Variable dependiente</i>	<i>Variable independiente</i>	<i>Coefficiente b</i>	<i>Error Est.</i>	<i>Significat.</i>	<i>Intervalo de confianza (95%)</i>	
Segregación por informalidad en período actual	Segregación por informalidad en período previo	0,889	0,970	0,035	0,000	0,900
Rsq de conjunto						1,039
Segregación por pobreza en período actual	Segregación por pobreza en período previo	0,939	1,122	0,029	0,000	1,064
Rsq de conjunto						1,179

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

## VI. Conclusiones

Entre 2002 y 2007 Argentina mostró una sostenida recuperación económica la que no se tradujo con similar intensidad sobre la concentración de los ingresos. En efecto, la desigualdad de la distribución del ingreso disminuyó sensiblemente al inicio de la fase expansiva pero luego exhibió un comportamiento más estable. El funcionamiento del mercado laboral se ubica en el centro de la explicación. La demanda laboral resultó más intensa para aquellos con mayor nivel educativo y aunque las remuneraciones subieron un poco más para los ocupados con menor dotación de capital humano ello no condujo a un sustantivo aumento de la equidad.

Otras evidencias dan cuenta también de la persistencia de ciertos rasgos del mercado laboral que habrían atentado contra una mejora distributiva más pronunciada. La inestabilidad laboral y de ingresos, aunque en una escala menor respecto de lo acontecido en otros períodos en Argentina, continuaron afectando en mayor medida a los hogares de menores recursos. A este escenario debe agregarse el rol que habría jugado

la segregación residencial socioeconómica. La evidencia obtenida en trabajos previos da cuenta de los límites a la inclusión social que conlleva la residencia en vecindarios segregados.

En este documento se exploró un aspecto de la segregación menos tratado en la investigación sobre el tema como es el de su persistencia en un contexto de crecimiento económico. El caso argentino es un buen ejemplo para ello dada la fuerte recuperación económica luego de la crisis de 2001.

Mediante la confección de cohortes ficticias se procedió a evaluar si quienes se encontraban expuestos a mayores niveles de segregación mejoraron su situación, en términos relativos, durante

el período. Los resultados obtenidos sugieren que el patrón de segregación residencial socioeconómica no se modificó. En consecuencia, el rol del crecimiento económico como corrector de las desigualdades asociadas a la segregación se mostró insuficiente. Ello obliga a avanzar hacia la discusión de una agenda de políticas públicas que tome en cuenta explícitamente estos aspectos del bienestar de la población.

## Bibliografía

- Antman, F. y D. McKenzie (2007) Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach, *Economic Development and Cultural Change*, 56:125-161
- Arnott, R., y J. Rowse (1987) Peer Group Effects and Educational Attainment, *Journal of Public Economics*, 32, 287-305.
- Arnott, R (1998) Economic Theory and the Spatial Mismatch Hypothesis, *Urban Studies*, 35, pp. 1171-1185
- Atkinson, R. y K. Kintrea (2001) Disentangling Area Effects: Evidence from Deprived and Non-Deprived Neighbourhoods'. *Urban Studies*, 38(12): 2277-2298
- Beccaria, L. y F. Groisman (2009) *Argentina desigual*, Ed. Prometeo-UNGS, Buenos Aires
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008) Income Mobility in Argentina, en *Research on Economic Inequality*, vol. 16, pp. 285-321
- Bell, W. (1954) A probability model for the measurement of ecological segregation, *Social Forces*, 32, 357-364
- Borsdorf, A. (2003) *Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana*, EURE (Santiago) vol. 29, nro. 86, pp37-49.
- Brooks-Gunn, J., G. J. Duncan, y L. Aber (1997): *Neighborhood Poverty: Context and Consequences for Children*, Vol. I. New York: Russell Sage Foundation
- Brueckner J. y Y. ZENOU (2003) Space and Unemployment: The Labor-Market Effects of Spatial Mismatch, *Journal of Labor Economics*, 21, pp. 242-266.
- Buck, N. y I. Gordon (2004) Does Spatial Concentration of Disadvantage Contribute to Social Exclusion?', en M. Boddy y M. Parkinson eds., 'City Matters', Bristol: Policy Press.
- Caldeira T.P.R. (2000) *City of Walls: crime, segregation and citizenship in São Paulo*, University of California Press
- Walklate S.L. (2001) Fearful Communities, *Urban Studies*, Vol 38 Nos 5-6, pp. 885-898
- Cepal (2007) *Panorama social de América Latina 2007*, Santiago de Chile
- Cepal (2008) *Panorama social de América Latina 2008*, Santiago de Chile
- Cervero, R., Y. Tsai, M. Wachs, E. Deakin, J. Dobb, A. Kluter, C. Nuworsoo, I. Petrova, y R. Pohan (2002) *Reverse Commuting and Job Access in California: Markets, Needs, and Policy Prospects* California Department of Transportation, Sacramento.
- Cogwill, D. y M. Cogwill (1951) An Index of segregation based on Block Stastics, *American Sociological Review*, 16, 825-831
- Collado, M.D. (1997). Estimating dynamic models from time series of independent crosssections. *Journal of Econometrics* 82, 37-62.
- Crane, J. (1991) The Epidemic Theory of Ghettos and Neighborhood Effects on Dropping Out and Teenage Childbearing," *American Journal of Sociology*, 96, 1226-1259.
- Deaton, A. (1985) Panel data from times series of cross-sections, *Journal of Econometrics* 30,109-126
- Dickens, R. Gregg, P. y Wadsworth, J. (eds.) (2003) *The Labour Market Under New Labour ; The State of Working Britain*, Palgrave Macmillan Publishing
- Dietz, R (2002) The Estimation of Neighbourhood Effects in the Social Sciences: An interdisciplinary approach'. *Social Science Research*, 31: 539-575
- Duncan, O. y B. Duncan (1955) A Methodological Analysis of Segregation Indices, *American Sociological Review* 20:210-217. 1955.
- Ellen, I. G. y M. A.Turner (1997) "Does Neighborhood Matter? Assessing the Recent Evidence" *Housing Policy Debate*, 8: 833-866.
- Friedrichs, J., G. Galster y S. Musterd (eds) (2005) *Life in Poverty Neighbourhoods: European and American Perspectives*, London, New York: Routledge
- Galster, G. (2001) On the nature of neighbourhood. *Urban Studies*, Vol. 38 nº12
- Gordon, I. (2003) Unemployment and spatial labour markets: strong adjustment and persistent concentration, en Martin, R. y Morrison, P.S. (eds.) *Geographies of Labour Market Inequality*, 55-82
- Groisman, F. (2008a) Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007), *Revista de la CEPAL* 96, Santiago de Chile

- Groisman, F. (2008b) Dinámica laboral y de ingresos durante la fase de recuperación de Argentina (2002-2007), *Cadernos PROLAM/USP - Brazilian Journal of Latin American Studies*, 2, número 13
- Holzer, H. (1991) The Spatial Mismatch Hypothesis: What Has the Evidence Shown? *Urban Studies*, Vol. 28, No. 1, 105-122
- Houston D. (2001) Testing the Spatial Mismatch Hypothesis in the United Kingdom Using Evidence from Firm Relocations, *European Research in Regional Science*, 11, 134-151.
- Ihlanfeldt, K. R. y D. J. Sjoquist (1998) The Spatial Mismatch Hypothesis: A Review of Recent Studies and Their Implications for Welfare Reform, *Housing Policy Debate*, 9, 849-892
- Jahn, J., Schmid, C. y Schrag, C. (1947) The measurement of ecological segregation, *American Sociological Review*, 12, pp293-303
- James, D. y K. Taeuber (1985) Measures of Segregation, *Sociological Methodology*, Vol. 15. (1985), pp. 1-32
- Jencks, C. y Mayer, S (1990) The Social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhood, en L. Lynn Jr. and M. McGeary (eds.) *Inner City Poverty in the United States*. Washington D.C: National Academy Press
- Kain, J.F. (1968) Housing segregation, negro employment and metropolitan decentralization, *Quarterly Journal of Economics* 82:175-197
- Kain, J.F. (1992) The spatial mismatch hypothesis: three decades later, *Housing Policy Debate*, 3, 371:460
- Katzman, R. y L. C. Queiroz Ribeiro (eds) (2008) "A Cidade A Contra Escola", Rio de Janeiro Letra Capital
- Liebman, J. B., L. F. Katz, y J. R. Kling (2004) Beyond Treatment Effects: Estimating the Relationship Between Neighborhood Poverty and Individual Outcomes in the MTO Experiment, Princeton IRS Working Paper 493, August.
- Lupton, R. y Power, A. (2002) Social exclusion and neighbourhoods en Hills J. (ed.) *Understanding Social Exclusion*, Oxford, Oxford University Press, 118-140.
- Martin R. (2004) Can Black Workers Escape Spatial Mismatch? Employment Shifts, Population Shifts, and Black Unemployment in American Cities, *Journal of Urban Economics*, 55, pp. 179-94.
- Massey, D y Nancy A. Denton (1988) The Dimensions of Residential Segregation Author(s): Source: *Social Forces*, Vol. 67, No. 2, pp. 281-315
- Rearson, S. F. y D. O'Sullivan (2004) Measures of spatial segregation, *Sociological Methodology*, 34, 121-162
- Roberts, B. y R. Wilson (eds) (2009.) *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Palgrave Macmillan
- Rodríguez, J. (2001) Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, *Serie Población y Desarrollo*, Cepal, N° 16, Santiago de Chile
- Rodríguez, J. y C. Arriagada (2004) "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *EURE* 89, Santiago de Chile
- Sabatini, F. y I. Brian (2008) La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE*, 2008, vol.34, n.103, pp. 5-26.
- Schelling T. C (1969) Models of Segregation, *American Economic Review*, 59-2, pp.488-493.
- Schönwälder, K. (ed.) (2007) *Residential Segregation and the Integration of Immigrants: Britain, the Netherlands and Sweden*, Berlin: Social Science Research Center (WZB)
- Smith T. y Y. Zenou (2003), Spatial Mismatch, Search Effort and Urban Spatial Structure, *Journal of Urban Economics*, 54, pp. 129-156.
- Taeuber, K. y A. Taeuber (1965) . *Negroes in Cities: Residential Segregation and Neighborhood Change*. (Chicago: Aldine Publishing Company, 1965).
- Varady, D. (ed.) (2005) *Desegregating The City: Ghettos, Enclaves, And Inequality*, New York
- Verbeek, M. y Vella F. (2005). Estimating dynamic models from repeated cross-sections. *Journal of Econometrics* 127.
- Wilson, W. J. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press